

# Estética en trabajo social: El papel de la sensibilidad

Zazil Valadez Betancourt\*

## Resumen

En este artículo se reflexiona sobre la construcción de la epistemología propia del trabajo social y las posibilidades que el giro estético epistemológico abre a la disciplina. Al sumar la sensibilidad al concepto de comprensión, es posible detectar la presencia de la dimensión estética, por lo que el uso de dispositivos estéticos de intervención que partan de la sensibilidad y la subjetividad del otro, a través de la comprensión y el vínculo, permite transformar la mirada correctiva de la profesión, evidenciando las formas de dominación y poder que se han normalizado, para construir nuevas formas de vida en común.

**Palabras clave:** Trabajo social, epistemología, estética, dispositivo, intervención.

## Abstract

This article reflects on the construction of the epistemology of social work and the possibilities that the epistemological aesthetic turn opens to the discipline. By adding sensitivity to the concept of understanding, it is possible to detect the presence of the aesthetic dimension, so the use of aesthetic intervention devices that start from the sensitivity and subjectivity of the other, through understanding and bond, allows transform the corrective view of the profession, evidencing the forms of domination and power that have been normalized, to build new forms of life in common.

**Keywords:** Social work, epistemology, aesthetics, device, Intervention.

---

\* Lic. en Trabajo Social ENTS UNAM | za\_zil66@comunidad.unam.mx.

### **La construcción de una epistemología estética como punto de partida**

Resulta difícil pensar en trabajo social sin referirse al encuentro con las personas cara a cara, con sus problemáticas, en sus contextos concretos, el cual sucede en los distintos ámbitos en que se desarrolla la profesión, ya sean instituciones de salud, educación o realizando procesos comunitarios, siempre está presente el acontecimiento del encuentro.

Reflexionar sobre la forma en que se construye, que es reflexionar sobre la mirada epistemológica de la disciplina, necesariamente dirige a pensar nuevas formas de intervención en lo social.

Sin embargo, no se puede reflexionar la forma en que trabajo social llega a tal encuentro, que es lugar de retos y posibilidades, sin distinguir las dinámicas de dominación y disciplina que surgen en el actuar, las cuales imposibilitan una comprensión profunda de la otra persona y a su vez el diseño de metodologías que tomen en cuenta las diversas dimensiones del ser humano. Una de esas dimensiones que frecuentemente se pasan por alto en la construcción de dichas metodologías es el mundo emocional y sensible que constituye lo social.

Partir de una postura epistemológica que permita alejarse de visiones que imponen al profesionista un lugar "fuera" del fenómeno social, buscando explicaciones a la problemática que atiende, donde los vínculos emocionales y la subjetividad del otro —del cual se hace una completa demarcación para lograr una "objetividad científica"— es un obstáculo permanente que se tiene que superar para lograr objetivos impuestos a veces por el mismo profesional.

Para la profesión resulta necesario construir una epistemología que rompa con dichas posturas, siendo la teoría crítica una vía para terminar con la racionalidad instrumental que convierte al sujeto en objeto, por lo que se tiene que partir de una creación del conocimiento que responda a una racionalidad histórica —fruto de procesos—, dialéctica —que nace de las contradicciones—, racional —analiza para comprender las contradicciones— y negativa de "lo que es" para dar paso a "lo que debe ser" (Muñoz, p. 8).

Siguiendo con la característica de negatividad, es necesario regresar a aquello negado por la postura tradicional-positivista, la cual dice que la única forma de actuar, "lo que es", es a través de la objetividad, la explicación y la neutralidad, para dar paso a lo que "debe ser" reconociendo en nuestra práctica la importancia de lo negado: la subjetividad, el vínculo y la emoción.

Dichos elementos se conjugan en la estética, la cual se distingue como un elemento emancipador de la práctica, dimensión que se encuentra situada a veces en sus márgenes ya que se considera que empaña la científicidad de la profesión. En este sentido podemos pensar que el giro estético de la epistemología, que se ha dado dentro del estudio de disciplinas artísticas en los últimos años, también puede ser clave para la construcción de conocimiento en las ciencias sociales y en específico para trabajo social.

### **La comprensión a través de la estética como guía para la profesión**

Antes de hablar sobre la presencia de la estética en la disciplina, es necesario abordar la forma en que se mira y construye conoci-

miento. Para ello hay que partir del concepto de comprensión —de la expresión alemana *verstehen*— que hace alusión a la posibilidad de analizar desde distintos puntos de vista, desde el diálogo de miradas, es decir la comprensión desde dentro del fenómeno, al cual podemos sumarle esta dimensión sensible al proceso de construcción del *ethos*, entendido como la forma común de vivir que se da mediante un proceso lógico racional que se realiza en común, en conexión con los otros.

Contraria a la posición de Descartes, quien señala que la experiencia sensible es un obstáculo epistemológico para el conocimiento, pues el conocimiento científico debe de estar alejado del mundo, el filósofo alemán Friederich Schiller considera que existe una razón sensible, es decir, una razón estética.

El tránsito del estado pasivo de la sensación, al activo del pensamiento y de la voluntad, no se verifica sino pasando por otro intermedio de libertad estética, y aun cuando tal estado nada decida por sí mismo acerca de nuestras ideas ni de nuestras disposiciones morales, por lo que nuestro valor intelectual y moral se mantiene enteramente problemático, ese estado es, con todo, la condición necesaria y única por la que podemos alcanzar una verdad o una disposición moral. En una palabra: **para hacer del hombre sensible un hombre racional, no hay otro camino fuera de volverlo, primero, un hombre estético.** (Schiller, 1990, p.135, subrayado propio).

La estética es una disposición que no solo se diferencia de otros tipos de disposiciones, como puede ser la física, la moral o la lógica, sino que además las tiene en cuenta en el momento de actuar.

Cuando una cosa se refiere directamente a "nuestro estado sensible, esta es su cualidad física"; cuando ella se refiere "al entendimiento y proporciona conocimiento, esta es su cualidad lógica"; y cuando se refiere "a nuestra voluntad y [es] considerada como un objeto de elección para un ser racional, esta es su cualidad moral". Pero cuando una cosa se refiere "a la totalidad de nuestras diferentes fuerzas, sin ser un objeto determinado para ninguna de ellas en particular, esta es su cualidad estética". Y esto es así, porque en la disposición estética el hombre se ve afectado por su sensibilidad, por su entendimiento y por su moral, pero ninguna de estas afecciones actúa de manera determinante en el modo de ser del hombre.

**Al contrario, la disposición estética permite que la tensión entre las distintas disposiciones se haga visible sin que suponga una forma de coacción para el hombre.** (Schiller, 1990, p. 285, citado en Cadahia, 2016, p. 280, subrayado propio).

Adorno por su parte retoma también la idea de racionalidad estética como impulso creativo a través de la cual el arte niega lo que la modernidad le dice que tiene que ser, para convertirse en una racionalidad estética que utiliza el ejercicio crítico como fuerza: "El contenido de verdad de las obras de arte está fusionado con su contenido crítico. Por eso también se critican mutuamente. Esto, y no la continuidad histórica de sus dependencias, une a las obras de arte entre sí; la unidad de la historia del arte es la figura dialéctica de la negación determinada" (Adorno, 1970, p.74).

De la mano del ejercicio crítico, el autor indica que la racionalidad estética se mues-

tra en la aparente irracionalidad del arte, la cual cuestiona la racionalidad instrumental de la sociedad moderna, que apela a idea de mayoría de edad de la razón, a la razón ilustrada de Kant que, siguiendo al paradigma aristotélico el cual considera que para dar razón de los hechos se debe hacer a través de una explicación causal —del vocablo alemán *erklären*— por medio de la observación inductiva, que progresa a una explicación teleológica —explicación de los fines—.

La historia de la modernidad es una historia del esfuerzo para alcanzar la mayoría de edad, la aversión organizada y creciente hacia lo pueril de la que por supuesto solo es pueril de acuerdo con la medida de la estrecha racionalidad pragmática. Sin embargo, el arte se rebela contra este tipo de racionalidad que por culpa de la relación fin-medios olvida los fines y fetichiza los medios como fines. Esa irracionalidad en el principio de razón es desenmascarada por la irracionalidad del arte, confesada y al mismo tiempo racional en sus procedimientos. Ella pone en primer plano lo infantil en el ideal del adulto. (Adorno, 1970, p.86)

Es necesario entonces partir de una definición más amplia de lo estético, cuya etimología viene del griego αἰσθητική, "*aisthētikē*", forma femenina del adjetivo αἰσθητικός, en latín "*aesthetica*", que significa dotado de percepción o sensibilidad, perceptivo, sensitivo. A pesar de que a la palabra estética se le ha referido generalmente al estudio de lo bello, desde su raíz etimológica podemos ver que la estética va más allá.

En el análisis que hace Luis Martínez Gutiérrez (2017) respecto a la estética como forjadora de identidad señala que, siguiendo

el pensamiento del filósofo Adolfo Sánchez Vázquez, es necesario pasar de lo estético, entendido como estudio del arte o del trabajo artístico, al estudio de lo estético pensado como estudio del trabajo creador del ser humano, por lo tanto "no solo la obra artística, sino la misma experiencia estética, se puede generar en todos los ámbitos sociales. Por esto [la experiencia estética], no solamente importa al saber filosófico, sino que penetra hondamente en otras disciplinas, elementos y prácticas sociales" (p.7).

Acorde a estas ideas que señalan a la estética más allá de los límites de lo que se ha considerado artístico, ubicándola como parte creadora del ser humano, se encuentra el pensamiento de John Dewey y Luigi Pareyson:

*Pareyson endorsed Dewey's contention that aesthetics concerns the entire complex of human experiences. Dewey (1934) developed a theory which argued that aesthetic experience is not an exceptional aspect of human life. Nor is it confined to the aesthetic objects produced by what are conventionally regarded to be the arts. On the contrary, aesthetics area a distinctive feature of human experience (...) There is an artistic element in every human work, Pareyson writes. In every field of human endeavor there is a fundamental aestheticism grounded in people's spiritual lives, and to restrict aesthetics to art is to perform a crude and artificial amputation.*

[Pareyson respalda la afirmación de Dewey de que la estética concierne a todo el complejo de experiencias humanas. Dewey (1934) desarrolló una teoría que sostenía

que la experiencia estética no es un aspecto excepcional de la vida humana. Tampoco se limita a los objetos estéticos producidos por lo que convencionalmente se considera arte. Por el contrario, la estética es un rasgo distintivo de la experiencia humana (...) Hay un elemento artístico en cada obra humana, escribe Pareyson. En todos los campos del quehacer humano existe un esteticismo fundamental basado en la vida espiritual de las personas, y restringir la estética al arte es realizar una amputación tosca y artificial]. (Strati, A. 1999, p.79, subrayado propio).

Una vez definida la dimensión estética que existe como parte del razonamiento y que configura a lo humano, cabe preguntarse si es posible comprenderlo siguiendo los esquemas del método científico. Se puede responder a esto retomando el pensamiento de Paul Feyerabend expuesto en su obra *Tratado contra el método* (2000) que nos invita a salir de las fronteras de lo que se ha considerado como "racionalidad científica" y sus métodos rígidos, para llegar a la comprensión singular de cada persona y contexto "no hay una racionalidad científica. que pueda considerarse como guía para cada investigación; pero hay normas obtenidas de experiencias anteriores, sugerencias heurísticas, concepciones del mundo, disparates metafísicos, restos y fragmentos de teorías abandonadas, y de todos ellos hará uso el científico en su investigación (...). No tiene sentido formular, de una forma general y al margen de los problemas específicos, cuestiones tales como «qué criterio seguiría para preferir una teoría a otra», y solo podrían responder de forma

concreta aquellos que han tenido que resolver problemas específicos y que utilizan los conocimientos (en gran medida intuitivos) que han acumulado en estos procesos para poder hacer sugerencias definidas. En consecuencia, la ciencia se encuentra mucho más cerca de las artes (y/o de las humanidades) de lo que se afirma en nuestras teorías del conocimiento favoritas". (p. 16, subrayado propio).

Para este autor, si quitamos del centro de nuestra preocupación el seguir "el método", podemos construir formas distintas para comprender por medio del contexto y su situación.

Así, se ha hablado de una epistemología que permita construir conocimiento a tomando en cuenta la razón sensible, pero dicha razón también es singular, es decir, el giro epistemológico estético remite necesariamente a pensar cada contexto como excepcional, por lo que resulta necesario crear modelos de intervención que respondan a este encuentro cara a cara como acontecimiento único.

### **La estética y el vínculo en trabajo social**

Entonces, si se define a la estética como la sensibilidad y la capacidad de percepción creadora que se da en las relaciones sociales, es posible retomar este aspecto como formador también de la epistemología propia de trabajo social sobre la construcción creativa del *ethos* comunitario singular.

Sobre dicha construcción Carballada (2011) menciona que a través del disciplinamiento se buscó que la construcción del *ethos* popular, mirado como lo irracional que debería superarse, mutara hacia la con-

cepción occidental moderna racional; no obstante alejarse de esta mirada, para ver al otro como protagonista de una sociedad con el que se puede construir desde el encuentro recíproco, el *ethos* popular se transforma en una posibilidad de resolución, de reencuentro, de organización.

Al respecto, Toni Sangrà Boladeres refiere que el trabajo social pensado desde la "lógica positivista", asume valores ligados a esta como la eficiencia, la cobertura de demandas de servicios, el consumo que de estos servicios hacen los clientes; sin embargo, tales valores no ayudan al análisis y al reconocimiento de las relaciones de opresión y desigualdad que existen en el mundo material. Una vía para lograrlo es recuperar la condición de esteticidad que se da en las relaciones que se establecen dada la naturaleza estética del sujeto, por lo que atender desde el trabajo social a la dimensión estética, puede establecer nuevos sistemas de valor que están más allá del universo tecnológico y que sean menos utilitaristas.

Siguiendo al mismo autor, al hablar de un trabajo social artístico lo sitúa en una práctica que introduce al campo cognitivo y relacional del sujeto, por lo que estetizando aquello que lo rodea se impulsan procesos de emancipación desde lo artístico (Sangrà Boladeres, 2021).

Retomando estas ideas sobre la presencia de la estética en la epistemología de la profesión, es posible pensar que las experiencias estéticas como detonadoras de procesos no estén limitadas a cierto campo especializado del trabajo social, sino que utilizar la dimensión estética en las relaciones que se establecen en los niveles distintos de

intervención impulsa nuevas formas de actuar en lo social.

El acontecimiento estético da cuerpo a la vida en el colectivo, a lo común, formaliza nuevas percepciones sobre lo que es participar y por tanto surge una nueva forma de experimentar la realidad. Esta concepción epistémica de la estética deviene un campo teórico válido para la experiencia emancipadora y transformativa del trabajo social. El trabajo social de hoy, más allá de su política reformista, también se ve interpelado por la importancia creciente que toma lo cotidiano. Esto es una apuesta por una acción ético-política que Foucault llamaba "micropoderes", es decir, sobre aquello que afecta al dominio sobre nuestra identidad, y por una práctica estética, con determinación poética, que permita infiltrarse en las jerarquías de la representación. (Sangrà Boladeres, 2022, p. 152).

Si se piensa entonces en el acontecimiento estético como esta disposición sensible en la que nos acercamos y comprendemos al otro, tal disposición resalta el mundo emocional en el que se construye lo social.

La importancia de las emociones en la vida social es claramente expresada por Joseph Fericgla (2000), quien señala que la forma en que establecemos las relaciones con los demás y con nosotros mismos están condicionadas por las emociones.

Las emociones deben entenderse como el campo básico sobre el cual se crea la red de conexiones y prácticas sociales que devienen en sistemas y contenidos culturales. Las emociones son la matriz sobre la que se mueve la vida social, son tipos básicos de conductas relacionales sobre las que se da la

comunicación necesaria para crear los diversos mundos culturales. (p.1)

Por lo tanto, reconociendo lo emocional como fundamento de la forma en que se construyen vínculos desde una disposición sensible, características de la dimensión estética que se quiere resaltar, posibilita una comprensión integral del mundo social de los sujetos con quienes nuestra disciplina desea actuar. Resumiendo entonces, trabajo social es una disciplina científica que, desde la racionalidad estética, puede adentrarse en el mundo emocional que es constitutivo de lo social, favoreciendo prácticas emancipadoras desde la construcción de vínculos.

### El paradigma estético en los orígenes de la disciplina

Se considera entonces que en la forma en que se realiza el acercamiento y comprensión, partiendo de la subjetividad, la emoción y la construcción de vínculos, es posible detectar la presencia de dicha dimensión estética.

Retomando las ideas de una de las teóricas presentes en los orígenes de la profesión, es conocida la frase de Mary Richmond, en la que refiere la importancia de ejercer la labor como un arte. Esta frase se ha concebido como la forma artesanal en que se realiza el abordaje del otro en los distintos momentos de intervención, haciéndose referencia a lo artesanal como sinónimo de minuciosidad. Sin embargo, en el mismo libro es posible detectar que este hacer de la labor un arte, apela además a la capacidad sensible a través de la que se mira para construir una conexión.

Retomamos la cita de Jackson Putman que plasma la autora en el preprólogo de su

obra Diagnóstico Social donde resalta la importancia de esta relación.

*One of the most striking facts with regard to the conscious life of any humans being is that it is interwoven with the lives of others. It is in each man's social relations that his mental history is mainly written, and it is in his social relations likewise that the cause of the disorders that threaten his happiness and his effectiveness and the means for securing his recovery are to be mainly sought.* [Uno de los hechos más llamativos con respecto a la vida consciente de cualquier ser humano es que está entrelazada con la vida de los demás. Es en las relaciones sociales de cada hombre donde se escribe principalmente su historia mental, y es también en sus relaciones sociales donde se debe buscar principalmente la causa de los desórdenes que amenazan su felicidad y su eficacia y los medios para asegurar su recuperación]" (Richmond, 1917, p. 4, subrayado propio).

De igual forma en el texto se retoma la capacidad sensible como característica indispensable del profesionista para lograr mejores resultados.

*"This ability to feel and to show concentrated interest in a client's individual problem is a fundamental condition of good social case work".*

[La capacidad para sentir y manifestar un gran interés por el problema individual del cliente es una característica indispensable del buen trabajador social de casos] (p.116), dicha capacidad sensible no solo se encuentra presente en el momento de formar vínculos, sino también en el momento en que se desea comprender al otro. Sobre ello cita la experiencia de una trabajadora

social que comenta que ha aprendido que, para comprender a través de:

*... that subtle, interpretative method of dealing with facts which I believe can only come by steeping one's self in the standards, manners, and customs of races, and by entering into the community life of a neighborhood. By so doing one becomes sensitive to the varying tendencies of a district, and hence one comes to interpret the lives of individuals with all the gradations of shading which make fact true. [...ese sutil e interpretativo método de tratamiento de los hechos que, a mi juicio, solo puede lograrse adentrándose en los principios, usos y costumbres de las distintas comunidades, y formando parte de la vida comunitaria de un vecindario. Al hacerlo, uno se sensibiliza ante las variables tendencias de un distrito y así es capaz de interpretar la vida de los individuos con todas las gradaciones que hacen que un hecho sea cierto]. (p. 304).*

Otro pasaje simbólico presente en el mismo libro que no se puede pasar por alto es cuando, al hablar de la comprensión mutua para el trabajo entre distintos profesionistas y la dificultad de encontrar espacios comunes de actuación, cita el poema "*Mending Wall*" del escritor estadounidense Robert Frost<sup>1</sup>, el cual hace referencia de los límites que ponemos con el otro, Richmond lo trae a colación para señalar la posibilidad de construir puentes de comprensión necesarios

para poder actuar en las problemáticas que presentan las personas.

De esta manera se puede identificar como, en el análisis y sistematización que en esta obra Richmond realiza del trabajo social de caso llevado a cabo por trabajadoras sociales estadounidenses a inicios del siglo XX, la dimensión sensible está presente como parte de la comprensión y el vínculo. Por lo tanto, se genera un conocimiento desde la acción razonada y reflexiva, tomando relevancia la experiencia del sujeto, sin desligar al trabajo social del paradigma estético.

Posterior a Mary Richmond, Jane Adams, mediante intervenciones a través del arte o Lydia Rapoport, distinguen la veta estética de la profesión, esta última identificando al trabajo social como agente de transformación que está fuertemente vinculado con el arte, ya que en ambos se encuentra el uso de la expresividad, comunicación y transformación como "materiales humanos" con los que se trabaja. Al respecto Sangrà Boladeres realiza un recorrido histórico de la presencia de la estética en la epistemología de trabajo social en su artículo "Epistemología crítica del trabajo social y de las estéticas emancipatorias" (2022).

### **La lucha entre control y emancipación en la disciplina**

En este punto es importante hablar sobre el principio emancipador de trabajo social. Para Teresa Zamanillo (2018), cuando habla de la epistemología de la profesión, considera que se encuentra en una lucha constante entre emancipación y control, lucha que es posible distinguir en las intervenciones que se realizan, en la cual, por un lado, se habla

---

1 "Mending Wall" de Robert Frost fue publicado en 1914, dentro del libro de poemas Al norte de Boston, obra que se ha considerado aborda a través de un lenguaje simple distintos aspectos de la condición humana.

de brindar herramientas, promover procesos, dinamizar prácticas y, por otro lado, se controla a través de la demarcación que se hace frente al otro, el cual debe asumir ciertos roles y actividades que son impuestos desde nuestra mirada "profesional".

Una experiencia que puede ser ilustrativa sobre esta función de control es el papel del trabajo social en las Misiones Culturales de los años 20 en nuestro país. En la experiencia que narra Marco Antonio Calderón Mólgora (2018) sobre la intervención de Elena Landázuri Gil, trabajadora social miembro del equipo multidisciplinario de una misión cultural permanente que trabajó en en Xocoyucan, Tlaxcala en 1927, es posible percibir que, si bien en los diagnósticos elaborados se ubica la presencia de relaciones de dominación, por ejemplo, los terratenientes o caciques que continuaban controlando las actividades económicas comunitarias, las acciones que impulsa el equipo de trabajo no ponen la presencia de estas relaciones estructurales— basadas en relaciones económicas de dominio— como principal obstáculo a atender para el bienestar de la población, por el contrario, constantemente se enfocan en actuar sobre lo individual, lo íntimo, aquello en lo que se puede ejercer control bajo la noción de lo higiénico —objeto recurrente en su intervención—, de lo moralmente correcto.

Esta visión de control continúa presente hasta nuestros días, a través de la cual se suman también valores como la eficiencia en la cobertura de demandas de servicios, convirtiendo a la intervención en formas de control que deben ser eficientes. Como señala Foucault, al hablar sobre la práctica del

trabajo social francés en los años sesenta "el trabajador social se inscribe en el interior de una gran función que no ha cesado de adquirir nuevas dimensiones desde hace siglos: la función de vigilancia corrección. Vigilar a los individuos y corregirlos, en los dos sentidos del término, es decir castigarlos o pedagogizarlos"

(Chambón, 2001, p. 178). Tal función tiene la finalidad de hacer una separación entre lo proletariado y el mundo no proletariado marginal, inculcando los valores burgueses a los primeros, para rechazar aquello marginal, aquello que no se desea ser —los enfermos mentales, los delincuentes, los prisioneros— y el capital se mantenga a salvo de sublevaciones. Dichos valores inculcan el sistema de poder que está en manos de la burguesía.

"Cuando se os dice que esta mal robar, se os da una cierta definición de la propiedad privada, se le da el valor que le otorga la burguesía. Cuando se os enseña a no querer la violencia, a estar en favor de la paz, a no desear la venganza, a preferir la justicia a la lucha, ¿qué se os enseña? Se os enseña a preferir la justicia burguesa a la lucha social. Se os enseña que es preferible un juez que la venganza. Este es un trabajo que han hecho, y bien hecho, los intelectuales, los maestros, y este mismo trabajo lo continúan ahora, a su manera, los trabajadores sociales". (p.181).

Para el autor, por lo tanto, el camino es mostrar al proletariado que los valores que se le enseñan son elementos del sistema de poder que encarna el capital, para así construir vínculos y alianzas permanentes entre el proletariado y lo marginal. Siguiendo estas ideas es posible pensar en una intervención

que no se encuentre fundada en la vigilancia corrección, sino en la comprensión y en la construcción de vínculos, donde la sensibilidad sea el punto de partida.

Respecto a dicha formación de vínculos con el otro, es necesario resaltar la forma en que esto se puede lograr a través del afecto y cuidado, fuertemente presentes dentro de nuestra disciplina, vistos también desde esta perspectiva crítica, negativa<sup>2</sup> de la connotación utilitaria que pueden llegar ambas a tener dentro de la lógica efectivista del estado neoliberal, sino como potenciadoras de procesos de emancipación a través del compromiso que sentimos para romper esta demarcación frente al otro y construir un nosotros.

### **La intervención como dispositivo estético**

Se considera entonces que la dimensión estética es punto de partida para definir procesos de intervención emancipadores; al concebirla como un dispositivo que retome su vocación estética, posibilitamos su transformación a una práctica liberadora. Retomando la definición que Carballada (2011), siguiendo a Foucault da sobre la intervención como dispositivo, es decir, "desde su constitución y movilidad como una red o trama, conformada por discursos, disposiciones, reglamentos, leyes, enunciados y proposiciones filosóficas y morales" (p.56).

Por lo tanto, comenta el autor, el pensar la intervención en lo social como dispositivo, supone un diálogo que abarque diferentes perspectivas de visibilidad, de enunciación,

de surcos de poder y, especialmente, de las formas de construcción de subjetividad que se ligan a la intervención, por lo que una manera de aproximación a este tema puede construirse desde la perspectiva lingüística y la construcción de subjetividad (p. 49).

Mariana Luciana Cadahia (2016) habla sobre las posibilidades de transformación que la noción de dispositivo tiene. Parte de la definición de Gilles Deleuze que considera que "los dispositivos tienen como componentes, pues, líneas de visibilidad, de enunciación, líneas de fuerzas, líneas de subjetivación, líneas de censura, de fractura, que se entrecruzan y mezclan, yendo unas a parar a otras o suscitando algunas nuevas mediante variaciones o incluso mutaciones por apropiación" (Deleuze, 2012, p.16, citado en Cadahia, 2016, p. 263).

La autora identifica que en esta cita, el autor concibe a los dispositivos como un régimen de lo visible y de lo enunciable, que además comprende los procesos de subjetivación. Tal proceso hace posible ver a los dispositivos, según el análisis que realiza la autora del pensamiento del filósofo francés citado, no en un sentido peyorativo sino como un espacio de orientación de fuerzas, al decir que pertenecemos a los dispositivos y actuamos en ellos, Cadahia ubica en la palabra actuar empleada por Deleuze, la posibilidad que tienen los dispositivos de mutar. Al mencionar la capacidad de acción del sujeto dentro del dispositivo, se evidencia que dentro de un dispositivo puede tener lugar una reorientación de las relaciones de fuerzas de poder, resaltando el poder de reversibilidad de los dispositivos.

---

<sup>2</sup> Negativo en referencia a negar "lo que se debe ser", como se ha señalado antes.

Es decir, no solo somos sujetos por los dispositivos, sino que podemos transformarlos a través de la subjetividad existente. La participación donde está presente la experiencia del otro no es posible sin su voluntad, lo cual queda señalado por Deleuze y Guattari, que se es participe cuando estamos en el terreno estético de lo sensible: "El devenir sensible es el acto a través del cual algo o alguien incesantemente se vuelve otro (sin dejar de ser lo que es)" (Deleuze y Guattari, 2015, p. 179, citado en Sangrà Boladeres, 2022, p.151).

Así, hablamos de intervención, puesto que nuestras acciones se dan en una red de tramas donde invariablemente existen relaciones de poder, pero que se pueden evidenciar y transformar si sumamos a ella como protagonista a la subjetividad y sensibilidad del otro de la mano de la creatividad, ya que la dimensión estética facilita una mirada singular, crítica y problematizadora del mundo que nos rodea. Integrar a los modelos de intervención la subjetividad, el vínculo y la emoción en los distintos niveles y ámbitos en que se trabaja, crea un reto constante pero necesario en la práctica.

La intervención como un dispositivo estético, formado a través de la comprensión y el vínculo que se construye con el otro, permite crear un espacio donde la ética se encuentra presente en este encuentro cara a cara que necesariamente apela al cuidado hospitalario del otro.

Retomando los planteamientos de Peter Sloterdijk (2007), hace pensar en la intervención-dispositivo como esta esfera, redondez con espesor interior, lugar subjetivo y capaz de sensibilidad: un espacio común de viven-

cia y de experiencia, dúplice y único a la vez, donde el encuentro íntimo con el otro, como acontecimiento, se convierte en espacio de conexión a través de la fuerza compenetradora de la solidaridad.

## Conclusiones

A partir del estudio realizado de la dimensión estética, partiendo de una concepción amplia de su significado y su presencia en la disciplina, podemos pensar que, al convertirla como punto de partida epistemológico sobre la forma en que se interviene, se pueden construir formas de trabajo emancipatorias. El uso de dispositivos estéticos que partan de la sensibilidad y la subjetividad del otro, no mediante la coacción ni el control, sino de la comprensión y el vínculo, permite transformar la mirada correctiva de la profesión, evidenciando las formas de dominación y poder que se han normalizado, para construir nuevas formas de vida en común.

Como se ha señalado el pensar en trabajo social como un dispositivo estético visibiliza a las emociones como parte integradora de la vida social en que actuamos, que dan forma al mundo cultural. En este sentido las propuestas construidas desde la región latinoamericana bajo la mirada estética de la que se ha hablado, pueden dar voz a aquellas historias alternativas, singulares, subalternas, que rompen con la concepción de un único conocimiento válido y un único camino para el "desarrollo" de nuestros países.

En el recorrido trazado se puede ver que la estética ha estado presente como parte de la práctica de la disciplina, a veces situada en los márgenes rígidos del conocimiento

académico. Sin embargo, si apelamos a las fronteras porosas que existen en dichos márgenes y la visualizamos como fundamento en la intervención dentro de los distintos niveles y modelos sobre los que se construye la práctica, se logrará dar una nueva mirada a nuestra profesión, desde una postura crítica y creativa, a veces olvidada por el encasillamiento teórico de posturas pragmáticas y funcionalistas en las que se ve envuelta.

### Referencias bibliográficas

- Adorno, T. (1970) *Teoría estética*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Cadahia, M. L. (2016). Dispositivos estéticos y formas sensibles de la emancipación. *Ideas y Valores*, 65 (161), 267-285. <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v65n161.55200>
- Calderón Mólgora, M. A. (2018). *Educación rural, experimentos sociales y estado en México: 1910-1933*. México: COLMICH.
- Carballeda, A. J. M. (2011). La intervención en lo social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales. *Trabajo Social UNAM*, (01). Recuperado a partir de <https://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/23881>
- Chambón, A. S., Irvingi, A. y Epstein, L. (eds.). (2001). *Trabajo social, control social y normalización: mesa redonda de discusión con Michel Foucault*. Foucault y el Trabajo Social. España: Editorial Maristán.
- Fericgla, J. M. (2000). Manifiesto por una Antropología de las emociones. [Conferencia inaugural]. III Seminario sobre Estados Modificados de la Consciencia y Cultura. Universidad de Caldas, Manizales, Colombia, 26 agosto.
- Feyerabend, P. (1986) *Tratado contra el método*; Madrid: Tecnos.
- Foucault, M. (1979). Nietzsche, la genealogía, la historia. En Varela, J. y Álvarez, F. (Ed.), *Microfísica del poder*. (2da. Ed.) Madrid: Edissa.
- Martínez Gutiérrez, L. G. (2017). *La experiencia estética como creadora de identidad* [Tesis de Maestría en Filosofía, UNAM]. <https://tesiunam.dgb.unam.mx>
- Muñoz, B. (s/f). *Escuela de Frankfurt, Teoría Crítica / Sociedad de Masas*. Universidad Carlos III. Madrid. <https://www.um.es>
- Richmond, M. (1917). *Social Diagnosis*. New York: Russell Sage Foundation.
- Sangrà Boladeres, T. (2021). Trabajo social como arte: hacia una estética artística del Trabajo Social. *TS Cuadernos de Trabajo Social*, 21, 27-39. <https://www.researchgate.net/publication/350913633>
- (2022). Epistemología crítica del trabajo social y de las estéticas emancipatorias. *Trabajo Social Global-Global Social Work*, 12, 134-155. <https://doi.org/10.30827/tsg-gsw.v12.24014>.
- Sloterdijk, P. (2007) *Esferas I. Burbujas*. Microsferología, Madrid: Siruela.
- Strati, A. (1999). *Organization and Aesthetics*. Londres: SAGE Publications.
- Zamanillo, T. (2018). *Epistemología del Trabajo Social. De la evidencia empírica a la exigencia teórica*. Madrid: Ediciones Complutense.